

occubuit telo. *Fa.* Occubuit, nequis relinqueres in terris maximum: verum vivet semper immortalis. *Mu.* Enigma dicis. *Fa.* Solvam facile. *Mu.* Expecto quid velis. *Fa.* Vixit Cæsar (si admirandam ejus virtutem spectes) sibi et suis. Sed quoniam induerat corruptionem, mortuus est: nunquam in amplius moriturus. *Mu.* Obtinuisti: jam perge, nam meum in virtutem et animum imperium non extenditur.

En el medio frontispicio que cae á la mano siniestra del Túmulo estaba la Temeridad en figura de una loca doncella, los pies y brazos desnudos, los ojos algo ciegos, acometiendo á un leon con una caña. Significaba esta figura nunca César haber emprendido cosa sin que en ella precediese maduro consejo, y por eso decía la letra:

A Cæsare procul ego.

Estaba una coluna llena de letras metida en el rio Leteo: daba á entender esta figura que contra la fuerza del olvido permanecerá entera la memoria de la singular virtud de César. Decía la letra:

Contra oblivionem antidotum virtus.

En el espacio del aguja que está encima de la capilla, entrando al Túmulo, estaba el Emperador poniendo con la una mano la corona imperial en el suelo, y con la otra levantada en alto procurando tomar una guirnalda de flores puesta entre unas estrellas. Daba á entender haber César en sus días con tiempo dejado el Imperio para conseguir sin estorbo el eterno: hablando él, decía la letra:

Immarcessibilem ne impediatur peritura.

A la vuelta, en el otro espacio frontero del patio, estaba una culebra que salía de la estrechura de unas piedras, dejando el hollejo viejo atrás: significaba, aludiendo á la de Sant Pablo, haber César desnudándose del viejo hombre y vistiéndose del nuevo, por los trabajos que padeció en la defensa de la fe cristiana y en la penitencia que hizo. Decía la letra:

Exiit veterem, ut novum hominem indueret.

En el espacio del aguja que estaba entrando al Túmulo, á la mano derecha, había un blandón encendido, cuya llama

resplandecía en una oscuridad. Daba á entender esta figura haber César por sus ministros alumbrado las tinieblas de la ignorancia y falsa religión en que todo este Nuevo Mundo vivía. Decía la letra, aludiendo á lo de Sant Juan:

Lux in tenebris lucet.

En el espacio á la vuelta de la misma aguja estaba un círculo hecho de cadena, y en el medio un ceptro imperial, dando á entender que todas las virtudes que entre sí, como dicen los filósofos, están encadenadas, acompañaron siempre al dichoso imperar de César. Decía la letra:

Felix imperium omnis virtus ambit.

En el espacio del aguja de la segunda capilla, entrando al Túmulo á la mano derecha, estaba la ciudad de México, y sobre los muros el dios Apolo coronado de laurel, con un libro en la mano, dando á entender que para doctrina y lumbre destos naturales erigió César Universidad en México: decía la letra:

Beneficio Cæsaris novam incolimus urbem.

A la vuelta del espacio de la misma aguja estaba el Emperador desnudándose una ropa imperial, puesta la corona en el suelo, significando lo que había hecho ser tan raro y tan pocas veces visto, que por su raridad merece perpetuo nombre y gloria. Decía la letra:

Ex raritate pretium.

En el espacio del aguja que cae hácia el altar mayor de la capilla de Sant Joseph, estaba un lebril sobre una puente levadiza atado de trailla á una coluna, dando á entender la fidelidad y cuidado con que César trató los negocios, así de guerra como de paz, que tocaban á sus reinos. Decía la letra.

Fide et vigilia.

En el espacio del aguja que cae sobre la postrera capilla del Túmulo frontero del altar mayor, estaba un ave Fénix haciendo fuego con las alas para quemarse sobre su nido. Figuraba á César, que habiendo vivido sin segundo, muriendo al

mundo dejó en su vida á otro él, reviviendo en Philipo su hijo. Decía la letra:

Moriens revivisco.

A la vuelta en el otro espacio había una colmena con su enjambre de abejas, y muchas que seguían á una mayor, que llaman el rey. Significaba esta figura que la grandeza y aumento de la república consiste en el rey justo y piadoso, porque el rey de las abejas, según los naturales, tiene aguijón con que pique, y piedad con que concilia: y porque en César hovo justicia y clemencia, con las cuales engrandeció sus reinos y señoríos, decía la letra:

Reipublicæ amplitudo in Rege justo et clemente.

*Las figuras de Muertes de bulto que había sobre los frontispicios mayores, y los versos que tenían.*

Agraciaban, como dije, por extremo el Túmulo los obeliscos y agujas piramidales, y porque los espacios bajos dellos cubiertos en los lados que podían ser vistos de las figuras y letras que se pusieron detenían los ojos de los que miraban, será bien, prosiguiendo lo que demás había, reparar en cuatro Muertes de bulto, cada una con diversa postura, que estaban sobre ciertos remates á manera de basas que hacían los frontispicios, que no menos ocupaban y detenían á los que miraban.

Estaba una Muerte sobre el frontispicio entero al un lado del Túmulo, los brazos sobre la cabeza, como afligiéndose de haber muerto á César. Decían esto los versos siguientes:

Pœnitet, Hispanos tantum cepisse dolorem.  
Pœnitet, officium prævaluisse meum.

Otra Muerte estaba sobre otro frontispicio, levantando el dedo hácia arriba, denotando que ya César por la muerte natural subió al cielo. Decía:

Carolus æternæ donatus munere vitæ:  
Pro fidei cultu, cœlica regna petit.

Había otra Muerte sobre el frontispicio que estaba á la entrada del Túmulo,

con un arco en la mano, y una flecha quebrada, pesándole de haber muerto á César, por la gloria que con ella había ganado, y decía:

O' utinam telis cædendi nulla potestas  
Ante foret quorum vulnere vita fui.  
Nam dum facta meis curo delere sagittis  
Cæsaris: ipsius gloria major erit.

La cuarta Muerte, con que se acababan de rematar los cuatro frontispicios del primer cuerpo, tenía un ataúd sobre los hombros, y decía:

Mors non cuncta vehit, famam superesse potentum  
Pertulit, et magnos tollere ad astra viros.

Y aunque hasta lo postrero del Túmulo había otras figuras, de las cuales diré luego, porque traté destas cuatro Muertes es de saber que con gran aviso en el remate de todo el Túmulo se puso otra Muerte también de bulto, de tanta grandeza que de abajo podía muy bien verse: poníase una corona imperial en la cabeza, dando á entender que es poderosa sobre todos los príncipes y monarcas, y con ella se remata y acaba todo lo que hay en el mundo. Decía la letra:

Imperium sine fine, mihi sine fine tiaras  
Convenit et Reges cedere jure decet.

*Figuras y letras que el segundo cuerpo del Túmulo tenía.*

El primer cuerpo del Túmulo, de cuyos pedestales, frontispicios y agujas he dicho, se cubría por de dentro en la capilla mayor con media naranja, por toda la cual iban los siete planetas con muchas y diversas figuras con sus letras castellanas, las cuales por hacer mayor número con las dichas del que la brevedad deste pequeño libro pide, no las pongo. Las cuatro capillas colaterales tenían la cobertura artesonada de unos florones y trofeos de la Muerte muy bien labrados, y las columnas eran negras, que imitaban, cuanto la pintura pudo alcanzar, á piedra de aquella color.

Sobre este primero cuerpo venía otro en manera de capilla disminuyendo del primero; acompañábanle las agujas pi-

ramidales que subían hasta igualar con el arquitrabe, friso y cornija del segundo cuerpo, en el medio del cual iban las armas imperiales, con la majestad y grandeza que ya se dijo en la descripción deste Túmulo: y con tal artificio esculpidas, que daban muy bien á entender ser insignias de tan alto príncipe: y con estar en alto y apartado de la vista, era lo que mejor se vía y más adornaba el Túmulo: tenía el águila cabezas, alas y piés dorados, y todo lo demás del cuerpo del color de las águilas reales. A las columnas se pusieron estos versos:

Plus ultra mundum superans, Maurosque fugaces  
Carolus invictus nomen in astra vehit.  
Plus ultra Cæsar terraque marique fluenti,  
Inter non notos, notus ubique manet.

Hacia esta capilla por lo alto cuatro espacios, en los cuales se pusieron las figuras y letras siguientes: en el espacio que es frontero de la entrada al Túmulo, y sobre el cual estaba un Crucifijo muy devoto, estaban unas grullas durmiendo y una en pié haciendo vela, denotando que como esta ave vela para asegurar las otras del peligro del cazador, así César se desveló siempre cómo aseguraría á sus vasallos de todo peligro y daño. Decía la letra:

*Distichon ad Cæsarem.*

Non tibi, sed cunctis vixisti, Carole, cujus  
Hic corpus tegitur, spiritus astra colit.

En el espacio que caía al altar mayor y de Sant Joseph, estaba Arquímedes sobre los muros de la ciudad de Siracusa en hábito de filósofo, con un compás en la mano y una regla en la otra, significando cómo unas veces con fuerza y otras con arte, el gran César sujetó y ganó muchas provincias y señoríos, no contentándose con sábia y fuertemente defender los suyos. Decía la letra:

Arte non minus quam vi, aliena invasit et sua defendit.

En el otro espacio que era á la mano izquierda estaba aquel famoso pintor Timantes arrojando el pincel y tendiendo un velo, dando á entender pues que no se podían pintar ni escribir las hazañas

de César, que era bien dejallas debajo de aquel velo para que cada uno las considere como mejor pudiere. Decía la letra:

Quod exprimere penicillo non possum, velo contegam.

Estaba cubierto el Túmulo á dos aguas, y la cubierta que era muy grande y muy espaciosa como el altura del Túmulo lo pedía, se sustentaba sobre altas columnas, que como dije hacia siete naves respondientes á las de la capilla de Sant Joseph. Estaba por el cóncavo esta cobertura toda negra, llena por sus espacios de escudos reales é imperiales, entretejidas muchas Muertes con diversas insignias, muchas estrellas derramadas, y á una parte el sol y la luna eclipsados, tan grandes que de abajo parecían mayores que los naturales. Tenían estos versos:

*De Solis eclipsi.*

Abscondens subito fulgentia lumina Phœbe,  
Contristas cunctos funere Cæsareo.

*De Lunæ eclipsi.*

Caroleum funus portendens Luna futurum,  
Eclipsim patiens, horrida signa dedit.

*Figuras y letras que había en los espacios de los arcos que cubrían el Túmulo.*

En el espacio que por lo alto hacía el arco de en medio que abrazaba la capilla mayor del Túmulo, en lo más alto dél estaban las armas imperiales, con dos Muertes á cada lado, y debajo de cada un escudo otra con las armas reales.

En el arco siguiente á la mano derecha estaba la Memoria, pintada, según sus propiedades, en figura de mujer, coronada con corona de laurel, la frente ancha, el colodrillo salido, metidos los piés hasta las pantorrillas en una alta peña, abrazada con dos gruesas columnas, la ropa llena de caracteres griegos, latinos, hebreos y caldeos, estaba frontero la Antigüedad, en figura de vieja muy arrugada pretendiendo borrar con una esponja las letras con que contra toda antigüedad se conservan las hazañas de los príncipes, y porque de las de César había de

haber memoria inmortal, decía la letra:

Nulla obliterabit vetustas.

En el segundo arco estaba la Iglesia Militante en figura de doncella, armada á la antigua, ofreciendo al Emperador, al cual tenía de la mano coronado, á la Iglesia Triunfante, que también estaba vestida en hábito de doncella, vestida de blanco. Decía la Iglesia Militante:

Propugnatores meum tibi trado.

Respondía la Iglesia Triunfante:

Inter ubera mea commorabitur.

En el primero arco de la otra mano, en lo ancho dél, estaba Hércules peleando con la serpiente Hidra, á la cual nacían muchas cabezas. Significaba esta figura haber sido César dañador y vencedor de la heregía luterana, la cual producía diversos errores. Decía la letra:

Maximum, invictissimum, religiosissimum Carolum quintum, capitibus pullulantium unicum percussorem dormitoremque, hoc monumento atque labore meo in ventura sæcula vaticinor.

Tras esta figura se seguía un mundo escurecido, daba á entender esta figura estar el mundo así por la muerte de César. Decía la letra:

Orbis orbis.

Luego adelante iba por el mar un navío y el pescado Echeneida ó Rémora que le detenía: significaba la virtud de César haber sido contra cosas muy poderosas, fuerte y eficaz. Decía la letra:

In potentissima quæque virtus efficacissima.

*El aderezo de las paredes de la capilla de Sant Joseph, y del patio y los altares que se hicieron para decir misa el día de las Obsequias.*

Cubrióse la capilla y todo lo demás del patio que llegaba hasta la danza de arcos, de paños negros y sobre ellos por su concierto y por trechos se pusieron muchos escudos imperiales y reales, insertas diversas figuras de Muertes, de manera que el que miraba al Túmulo, especialmente cuando la cera se encen-

dió, y daba vuelta con los ojos al ornato de las paredes, levantándolos á la cobertura del Túmulo, volvía sobre sí por olvidado que estuviese de la muerte, ofreciéndosele á cualquiera parte que volviese el rostro la necesidad del morir y el poder grande de la Muerte que á monarca tan invencible venció. Hiciéronse de madera cuarenta altares para cuatrocientos sacerdotes que habían de decir misa el día de las Obsequias: dijo cada orden por sí misa en sus diez altares, y así lo hizo en los suyos la clerecía: fué cosa de ver que para tantos altares y tantos sacerdotes que en ellos habían de decir misa, hoviese tan buenos aderezos y tantos ministros que ayudasen, que parecía cada altar ser de una particular iglesia rica: estuvieron los altares puestos de diez en diez al rededor de la capilla y otros fuera, de manera que los unos no impedian á los otros, y porque el servicio fuese más acertado y con más devoción, mandó el Arzobispo á todos los niños del colegio de los huérfanos viniesen con sus lobas á ayudar á misa.

*Las diferencias de asientos que se pusieron en la capilla, y el aderezo de la tumba y orden de la cera.*

Y porque habían de concurrir así á oficiar las Obsequias como á verlas, gentes diversas de diversas calidades y estados, para que los unos no se confundiesen con los otros, y cada uno estuviese en su lugar, pusieron los asientos en la manera siguiente: desde aquella parte del Túmulo que estaba frontero del altar mayor de la capilla de Sant Joseph, por la una parte y por la otra á par de las columnas que hacen la nave de en medio, iba una hilera de bancos, casi hasta llegar al altar mayor; á la mano izquierda como entramos al Túmulo, á par de una columna estaba un escabelo pequeño cubierto de luto, con una almohada de luto en el suelo; este era el asiento del Visorrey, frontero del cual, á par de la otra columna, estaba otro escabelo cubierto asimis-

mo de luto y sin cojín, donde después se asentaron D. Vasco de Quiroga, obispo de Mechuacán, y D. Diego de Ayala, obispo de Jalisco. Entre el asiento del Visorrey y los bancos que iban adelante por aquella acera había cierto espacio, y luego por su orden y antigüedad comenzaba el asiento de los Oidores, Fiscal y Alguacil mayor de Corte, Alcaldes y Regidores de la ciudad de México y de la de los Angeles: al otro lado, cerca del de los Obispos de Mechuacán y Jalisco, estaba el asiento de los Oficiales del rey, y después dellos la Universidad, y delante della, en el mismo paraje, comenzaba desde los Oficiales de su Majestad el asiento de lo principal de la caballería. Después destes asientos á la una parte y á la otra había muchos bancos donde se sentaron gran cantidad de gente noble y ciudadana, con grandes lutos como después diremos: en el espacio que hacían estos asientos principales, más cerca del altar mayor que del Túmulo, se puso la cátedra en que el Arzobispo suele predicar en su iglesia mayor, y para que de todos más bien fuese oído y ella estuviese más alta, se encajó en un pedestal que se hizo de madera. Las religiones y clerecía ocuparon las dos naves colaterales de la de en medio de la parte de la iglesia de Sant Francisco. Aquí hubo cantidad de bancas, porque se asentaron cuatrocientos sacerdotes clérigos y frailes. Desde este lugar se oficiaron las Obsequias, y estuvo la capilla y música de la iglesia mayor, al lado de la cual, en unos corredores altos que caen á la capilla de Sant Joseph, se sentaron todos los indios, así Señores como Gobernadores, Alcaldes y Regidores de las cuatro cabeceras y de los demás pueblos comarcanos á esta ciudad: y á la otra parte, en las otras dos naves colaterales, estaba el asiento de todas las señoras y mujeres principales desta ciudad, y otras señoras que vinieron de fuera: y porque la procesión que había de salir de la iglesia mayor y casa real había de entrar por la puerta del patio que mira al Occidente,

estaba desde ella hasta la entrada del Túmulo una vala de madera que corriendo por un lado y por otro hacía la calle, por donde pasase la procesión, y los indios, de que el patio estaba lleno, y otra gente española no estorbasen el hilo y orden de la procesión; para la cual ir sin polvo, por el mucho luto que había de arrastrar, se proveyó dos días antes, que se cerrasen para los de á caballo la entrada de la calle de Sant Francisco: para que estuviese más limpia barriose y regose en estos dos días muchas veces.

*El aderezo de la tumba, y los epitafios que al derredor de ella se pusieron.*

Aunque las gradas que por cuatro partes subían al asiento donde la tumba se puso eran negras, como las columnas del Túmulo, para mayor ornato y autoridad se cubrieron de paños de luto, y sobre la tumba, que también era negra, un muy rico paño de brocado, y encima una cruz de cristal guarnecida de oro, tan rica y tan artificiosamente labrada, que era la mejor pieza que había en estas partes. Y al un lado de la tumba, á la parte de Sant Francisco, por donde entró la procesión, estaba una cruz con su manga, del monesterio de Sant Agustín, tan rica cuanto la podía haber en Toledo. En las fronteras de la tumba se pusieron dos escudos de las armas reales, y debajo del escudo que estaba frontero de la entrada se puso este epitafio:

Hic situs est Cæsar, Castellæ gloria, quintus  
Carolus, huic ætas non tulit ulla parem,  
Qui imperium tendens ultra Garamantas et Indos,  
Turcarum fuso sanguine tinxit humum.  
Quem post terga manus tantus Rex ille revinctus  
Francorum vidit Marte valere nimis:  
Roma potens armis, multisque elata triumphis,  
Hujus capta manu, nocte dieque fremit.  
Quam fuerit fortis, testis Germanus et Ister:  
Quam fuerit clemens, novit uterque polus.  
Virtutes cujus si quis percenseat omnes,  
Hic stellas cœli dinumerare potest.  
Tam propere raptum pueri, juvenesque senesque  
Et matres plorent, totaque terra gemat.  
Vos, Christi proceres, decorat quos infula sacra  
Inferias tanto concelebrate Regi:  
Et tandem cuncti plangentes pectora palmis  
Cæsaris ad Tumulum fundite (quæso) preces.

En la danza de arcos, á la parte de afuera á la entrada, se pusieron otros versos que decían:

*In mordacem.*

Comprime livorem rugosam, comprime sanam:  
Rodere quod possis, fabrica nostra caret.

*Los epitafios y versos latinos y castellanos que en algunas columnas de la capilla de Sant Joseph, que más cercanas al Túmulo estaban, se pusieron.*

En las primeras cuatro se pusieron estos sonetos: en la primera columna se fijó uno que era un diálogo entre España y la Muerte. Decía:

SONETO.

España. ¡Oh Muerte! ¿De qué tienes alegría  
En tiempo de tan grande desconsuelo?  
Muerte. De ver que ya he quitado deste suelo  
El bien que indignamente poseía.  
Esp. ¿Pues qué te movió á ti, que tal porfía  
Tuviste de llevar nuestro consuelo?  
Mu. Moviome haber estado con recelo  
Que vuestro Cárlos inmortal sería.  
Esp. ¿No ves que es vano cuanto has presumido,  
Pues con lo que pensaste deshacelle  
Con eso queda más engrandecido?  
Mu. Verdad es que inmortal vine á hacelle;  
Mas quise yo triunfar del no vencido,  
Y fué triunfar en gloria engrandecelle.

En la segunda columna estaba este soneto:

No son honras aquestas que hacemos  
A nuestro invicto César que lloramos;  
Antes con su memoria nos honramos,  
Pues por sus altos hechos merecemos.  
Estas muestras de muerte y los extremos  
De dolor y tristeza que mostramos,  
Son por nosotros mismos, que quedamos  
Muertos, perdido el bien que en él perdemos.  
El mundo sin su amparo triste queda,  
Deshecho el firme escudo que tenía  
Y sin otro que igual suyo ser pueda;  
¿Qué dije? ¿Dónde estoy que no entendía,  
Con el dolor que ya el sentido veda,  
Que un Fénix de otro Fénix procedía?

En la tercera columna estaba este soneto:

¿Por qué dejastes, César no vencido,  
Un reino que en el mundo es extremado?  
Dejelo por ser peso muy pesado  
Para subir con él donde he subido.  
Decidnos, pues su amparo habeis tenido,  
¿Por qué así lo dejais desamparado?

No dejo, porque el hijo que os he dado  
Aquel mesmo será que yo os he sido.  
Viviérades al menos acá fuera  
Adonde el mundo en veros se alegrara  
En tanto que Dios vida os concediera.  
No quise, porque el mundo me dejara,  
Pues no muriendo, vida no tuviera,  
Ni sin perderme al mundo me ganara.

En la cuarta columna estaba este soneto diálogo:

¿Por quién es el extremo lamentable  
Y el luto de que el mundo está cubierto?  
Por Cárlos quinto máximo, que es muerto,  
Dignísimo de vida perdurable.  
¿Pues quién le ha hecho agravio tan notable,  
Dejando al mundo de su bien desierto?  
La Muerte es la que hizo el desconcierto,  
Pensando de ganar fama loable.  
Ese no fué morir, sino llevarle  
Donde el debido pago se le diese,  
Ni sin morir convino Dios pagalle.  
Pues vemos que convino que él muriese  
Para entrar en su reino, y fué el matalle  
Hacer que el ir el cuerpo no impidiese.

En las mismas columnas estaban reparadas estas octavas rimas:

Andaba la Ventura variando  
En Siria, Persia, Media, Troya y Grecia,  
Cartago, Italia, Francia, y no se precia  
De todas, porque á todas va dejando.  
Retrújose y guardóse para cuando  
El venturoso Cárlos nacería;  
Entregósele toda en aquel día,  
Contino de ser suya se preciando.  
Su gloria y alegría fué tamaña,  
Que competió con Fama y la venció,  
Pues do Roma por fama no alcanzó,  
Extendió y aumentó el nombre de España.  
Querer hablar de cosa tan extraña  
Sería extraña cosa y nunca vista;  
Lo menos diré yo de tal hazaña,  
Lo más podrá sacarse por la lista.  
Que si tan alto yo fuese á subir,  
Subirme hía á abrasar en vivas llamas,  
Por eso quiero andarme por las ramas,  
Por lo menos lo más daré á sentir.  
Más digno es de espantar que de escrebir  
Ver con cuán gran ventura dió Cortés  
Con todos sus navíos al través  
Buscando vida en muerte y no huir.  
La Ventura le exhorta se aventure,  
Pues Carlos era quien se la enviaba,  
Pradicate omni creaturæ, le mandaba  
En ese Nuevo Mundo omni creaturæ;  
Luego hace que un mundo no le dure,  
La imposibilidad se le antepone  
Tan gran dificultad, mas se dispone  
Que en nombre de tal rey vencer procure.

En poco estima ya Cortés vencer  
En nombre del gran Carlos gente humana;  
Con una fortaleza soberana  
Dice que con los dioses lo ha de haber.  
¡Oh cosa rara y dura de creer,  
Ver que á pesar de un mundo va destrozando  
Sus dioses, y muy claro les mostrando  
Que en sólo un solo Dios es el poder!  
¡Oh ventura perdida en el primero  
César que fué Emperador romano,  
Hallada en Carlos quinto el castellano,  
De Césares el César postrimero!  
¡Oh magnánimo César, gran guerrero!  
¡Oh ínclito animoso más que hombre!  
Pues sólo con oír su solo nombre,  
Temblaba acá este mundo todo entero.

Hoy Fortuna la triste se ensañaba,  
Gozábase Ventura por mostrar  
Por obra su deseo singular,  
Y en los fines del mundo lo mostraba:  
Solicita en la guerra y paz andaba,  
Razón me da licencia á osar decir  
Que nunca de tal arte fué á servir  
A algún hombre tan lejos de do estaba.

Queriendo pues Ventura en alto grado  
Subir estos favores más en ley,  
Sacó de los Velascos un Virrey  
Que es de gobernadores gran dechado.  
Que más es gobernar lo ya ganado  
En paz, amor, justicia y en sosiego,  
Que no ganar de nuevo, si se ha luego  
De tornar á perder, que es mal doblado.

Pues viendo la Fortuna cautelosa  
Que Carlos contra ella es siempre fuerte,  
Da desto sus querellas á la Muerte  
Que siempre fué del bien más envidiosa.  
Con mano muy cruel, triste y rabiosa,  
Desasó y arrancó de las entrañas  
La gloria y todo el bien de las Españas:  
¡Oh cosa miserable y dolorosa!

En otra coluna estaba esta octava rima:

Agora muere aquel que fué, viviendo,  
Causa de nueva vida al Nuevo Mundo;  
Agora sube al cielo el que subiendo  
La fe, quiso mostrarse sin segundo:  
Con Dios reinará el rey que á Dios sirviendo  
Por él libró su pueblo de profundo,  
Y así con gran razón triunfa en la gloria  
Y gana muerto del morir victoria.

En estas y otras colunas se pusieron  
los versos y epitafios que aquí van:

*In Cæsaris funus decaesticum.*

Primus eras toto heros gentis in orbe monarcha,  
Luce fruens cæli, o Carole, quantus eris.  
Virtute imperium qui pro Iove, Cæsar, agebas,  
Sidereas sedes munere functus habes.  
Virtus fida comes, te non diadema beavit:  
Læsit et hoc multos, profuit illa tibi.

Terra tua ossa tegit, revocanda ad præmia vitæ:  
Regis, et imperii fama perennis erit.  
At vos interea o mortales dicite, Vivit:  
Plus ultra vivit, non obiturus obiit.

En otra coluna estaban estos versos:

Ponderis imperii tua jam mens mole relictæ,  
Letheis curis exonerata, viget.  
Virtutum, o Cæsar, speciosa caterva tuarum  
Sublimem te humeris duxit ad alta suis.  
Viva fides, spes, Plus ultra aiunt morte migrandum,  
Luce sua est melior vita reperta procul.  
Te his charitas major cum factis sola sequuta est:  
Restituit regna hæc uberiora tibi.  
Æquoreas nunquam te non commitata per undas,  
Hinc scandens cælum, te supera arce locat.  
Hac duce vixisti, cecidisti, nunc quoque vivis:  
Tu belli victor, sed fuit ista tui.  
Hic dedit imperium, isthic dat te accumbere divis:  
Hic dedit ad tempus: iam sine fine datur.  
Te semel amplexa, hæc vigilans non defuit unquam:  
Te colit usque comes, te comes usque colit.

Estaba en otra coluna escripto de letras  
grandes este epitafio que recuenta  
los triunfos y muerte de César:

DIV. CAR. V. CÆS. ROMANOR.  
IMPER. HISPA. AC. INDIAR.  
REG.

Hoc brevi Tumulo reconditur memoria, qui post  
insignes, totoque orbe memorandas, tam suo ductu  
quam per suos legatos, ab Italis, Gallis, Germanis,  
Turcis, Africæ atque Novi Orbis incolis partas victo-  
rias: quique ultimo ab eo confecto bello Hædino,  
atque Terovana fortissimis (ac nisi ab ipso Cæsare  
inexpugnabilibus), Morinorum arcibus expugnatis,  
atque dirutis, Enricoque Gallorum rege extra regni  
sui limites temere egresso, intra regredi compulso,  
induciasque postulare coacto, eisque libenter con-  
cessis: ætatis suæ undecim peractis lustris, ne ad  
extremum illa duceret: Regni fascibus, ac diademate  
Philippo (non magnæ expectationis, sed admirandæ  
virtutis, ex multisque magna omnium admiratione,  
tam toga quam sago approbatæ) charissimo filio re-  
lictis: quo facilius Deo vacaret (quod semper ei  
fuerat in votis) jam valetudinarius, intraque senii  
portas constitutus, se in Hispaniam contulit, inque  
justo Hieronimytarum cænobio, nedum exacto bien-  
nio, felicissime magno totius Christianæ Reip. mæ-  
rore, diem clausit extremum. Regius senatus, ac  
Mexicani proceres justissimo dolore affecti, ne ab  
illorum animis tanti Regis unquam labaceret inde-  
lebilis memoria, in ejus gratiam cænotaphium hoc  
erexere. Obiit ætatis suæ Anno quinquagesimo  
octavo. XI. Cal. Octobris. Anno a Christo nato.  
M.D.LVIII.

En otra coluna estaban estos versos:

*Encomion Cæsaris.*

Dicite, quis tantum poterit perferre dolorem?  
Aut quis jam vivens lachrimas hic temperet ortas?

Heu, non ista piæ meritum tibi præmia vitæ.  
Iam, Cæsar, moriens genas tu perluis imbre  
Nostras, sollicitasque pium juvenemque, Philippum  
Proh dolor! ah quantos rapta pro Cæsaris umbra  
Ingeminas luctus: flet mæsti ad limina cives.  
Nigra domus tota est, sceptrum Regale valet:  
Carli mortalis fatum natura peregit.  
Stat functus Cæsar, nullum interiturus in ævum.  
Diyorum atque hominum concors hac incidit urna,  
Qui fidei zelo præstans, in nomine Christi  
Gentes barbaricas crucis juvamine vicit:  
Et cæcos semper vincebat vulnere morbos.  
Luterus hunc timuit (jam si nunc vita maneret)  
Luterus hic domitus, gauderet dogmate nostro.  
Arma fides Regis, nam ceu tralucet imago  
Sideris in speculum, ceu puro condita vitro.  
Solis inardescit radiis vis limpida fontis:  
Sic mandata Dei tralucet undique Christi:  
Imperium mundi Carlo, sacrumque tridentem  
Sæpe regente nostro, quem nunc sine fine reliquit.  
Scilicet hunc patres Reges genuisse feruntur.  
Flandria quem nutrisse, exultat Flandria semper.  
Mente potens, fidens animi, morumque probatus,  
Contentusque suo, ne, bello ignarus et armis,  
Marte ferox. Quo me pietas temeraria cogis  
Attonitum? Qui nam hic animo trepidante tumultus?  
Cæsaris in laudes, turbatur Musa Canora.  
Quas ego si, Cæsar, duplicentur tempora vitæ  
Iam mihi, si cunctas nostra in præcordia voces  
Fama ferat, rigidoque sonent hæc pectora ferro:  
Non amplecti ausim numero, non ore profari:  
Cæsaris aut valeam facta indagare potentis.  
Scribentis faveat pulchro nunc Musa labori  
Gallorum victum Regem, fusosque Sicambros,  
Germanos bello domitos, Turcasque repressos,  
Ut cantem, et Mauros superatos nomine Carli  
Qui veterum illustres factis obscurat honores:  
Unde sibi immensæ veniunt præconia laudis.  
Hic vero æternam per avi vestigia Cæsar  
Perque patris (quis enim pietate insignior illis)  
Ad famam eluctans: Cortesium in æquora mittit.  
Qui Oceanum penetrans, Indos, simulachra Deo-  
In nihilum vertens, vincat, passimque ferino [rum  
Viventes ritu, baptismi munere curet.  
Divorum exuvias vanas, jam sanguine partas,  
Scilicet, haud dubitat Christo sacrare potenti.  
Ibit in exemplum natus sua cura Philippus:  
Ibit in acta patris (tanta sese indole dignum  
Præstabit, lustris nondum ullis ante peractis)  
Gloria Castellæ, hæc fuit, et post funera Cæsar  
Nunc vivit, volucris penetrans in sæcula fama.

*Distichon ad Encomion Cæsaris.*

Ite mei versus Regique hæc dicite nostro,  
Ne geme, cum dulce est vivere dulce mori est.

*Tetrastichon Supra Spheram.*

Hic tumulus sphericus circumdatus undique zonis,  
Sceptrum regale hoc, imperiumque capit.  
Exornat tumulum corpus, sed spiritus astra.  
O quanta accessit gloria, lausque polo.

*Tetrastichon supra virtutes.*

Hic situm est Regis pulchrum sub marmore corpus:  
Nulla quidem tantum marmora laudis habent.  
Justitia, pietas, prudentia, manet in illo:  
Nec se ideo dignum Cæsar honore putat.

*Loquitur Cæsar.*

Morte una geminam nactus sum undique vitam,  
Fama etenim terras, spiritus astra colit.  
Mortalis fueram, dum vixi, nunc mihi læto,  
Sarcophago presso, tu Libitina jube:  
Æternam ut portem super aurea sidera famam,  
Quæ mihi post cineres sola superstes erit.  
Hoc satis est, divo mandamus cætera Christo,  
Hanc animam nobis qui dedit, accipiat.

*Tetrastichon ad proceres.*

Aspicite o proceres invictum marmore condi  
Hunc Regem, cujus moliter ossa cubant.  
Hujus ad inferias fundamus undique preces:  
Regis sunt lachrimis funera digna piis.  
Decus in hac Martis, Cæsar jam conditur urna,  
Nil par huic animo, quod referatur, habes.

*Epitaphium Cæsaris.*

Mors tulit imperio clarum, Regnoque timendum,  
Justitia rectum, simplicitate pium.  
Qui fidei zelo præstans, velut alter Helias,  
Heresis haud sivit crescere dogma recens.  
Hoc meruit vivo, pugnax Hispania laudis  
Id, quod habet Latium, Persia quicquid habet.  
Hic potuit Gallos, Mauros, cum Saxone Turcas  
Vincere: sed mortem quis superare queat?

*Autor aloquitur Cæsarem.*

Imperium summum cum vita, Cæsar, ademist  
Mors tibi: sed lætor, quam potiora tenes.

*Ad Cæsarem.*

Quis tua facta valet brevibus describere, Cæsar?  
Æquoris hic pisces, sidera vel numerat.

*Ad Tumulum.*

Hic situs est mundi quondam pars maxima Cæsar:  
Caroleum corpus continent hic Tumulus.

*Ad Parcas.*

Cur non servastis decus orbis, dicite fata?  
Præcipuum Martis, Palladis atque ducem?

*Lo que mientras se acababa el Tùmulo pro-  
veyeron el Visorrey y Arzobispo.*

En el entretanto que el Tùmulo se  
acababa, y se ponían las figuras y letras  
de que he hablado, mandó el Visorrey  
pregonar públicamente, veinte dias an-  
tes que las Obsequias Imperiales se hi-  
ciesen, que todos los hombres y mujeres